

Travesías y tránsitos de la muerte en la historia: Peste Negra y Coronavirus

Gloria Cristina Flórez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

1. Introducción

Este trabajo ha tenido como punto de partida dos Seminarios ofrecidos el año 2020 en la Academia Peruana de la Lengua y el Centro Cultural de la Universidad de Piura-sede Lima, interesados en dar a conocer la importancia de los terribles momentos en que vivía el mundo en general y nuestro país en particular, la existencia de otras horribles experiencias de muerte en la historia de la humanidad.

A menudo citamos la célebre frase de Marc Bloch en su libro *Apología de la historia*: Conocer el pasado permite comprender el presente y pude observar que en las clases donde trataba el tema de la muerte y, específicamente, la Peste Negra no atraía el interés de los alumnos. La sentían lejana, desagradable e incluso terrible, salvo en contados casos cuando los había afectado en situaciones cercanas. Trataba generalmente de presentarles ejemplos que podían ser de interés como las poesías de Jorge Manrique o François Villon o imágenes relacionadas con los Dichos de los Tres Vivos y los Muertos. En los últimos meses, hemos podido observar un cambio total en esos jóvenes, quienes comparten experiencias cercanas o inclusive de sociedades muy alejadas, mostrando un gran interés en conocer no solamente las pandemias en siglos anteriores sino cuáles serían las proyecciones futuras del COVID-19.

Respecto a la muerte, existen como escribía Norbert Elias, varias posibilidades de afrontar el hecho de que toda la vida, y por tanto también la de las personas que nos son queridas y la propia vida, tiene un fin, igualmente existen diversas formas de hacer frente a esa finitud de la existencia. Esa muerte es un problema de los vivos y el hecho de morir ha ido cambiando en el curso del desarrollo de la sociedad, prueba de ello las ideas y rituales responden a cada etapa de la sociedad. En el caso de la Edad Media, las investigaciones recientes dan a conocer que se hablaba con más frecuencia y más abiertamente de la muerte y del morir de lo que se hace en la actualidad (Elias, 1989, pp. 7-25).

Los historiadores y antropólogos afirman que uno de los aspectos más prominentes de la muerte es su potencial de impacto emocional en los supervivientes, por razones diferentes como pueden ser la separación del difunto quien no disfrutará más de la vida, el choque de lo súbito que golpea, el temor por la propia vida y el poder de la muerte en general. Asimismo, el enojo hacia las personas que son consideradas supuestamente responsables por la muerte. Y finalmente, las fuertes reacciones al mismo cadáver. El problema se relaciona también con las disciplinas que analizan esos estados emocionales y que deben ser cautas al atribuirles configuraciones que pueden provenir de miembros de otras culturas. Se insiste especialmente en la variación en formas complejas que pueden tener en el espacio, el tiempo y en los estados de ánimo que pueden corresponder a la alegría, el amor o el odio (Ziegler, 2008, p. 23).

Si bien actualmente dirijo un grupo de investigación que se interesa por los temas relacionados con la Ciencia y Sociedad, especialmente salud y medicina desde fines de la Edad Media hasta el siglo XVII estos últimos años he venido trabajando el tema de la muerte y elementos relacionados con ella y han tenido el importante respaldo de las investigaciones como medievalista y que las había dedicado a las relaciones entre el Reino de Castilla y el Condado de Flandes en la Baja Edad Media y fue posible conocer las peculiaridades que tuvo la Peste Negra en esas regiones y que hoy presentamos completándolos con los informes de los especialistas en esa pandemia y que difieren en muchos casos de las informaciones superficiales, erróneas e incluso insensatas que se encuentran en muchos de los medios de comunicación.

Naturalmente, era crucial tomar como punto de partida en lo cronológico a la Peste Negra, concordando con quienes la habían considerado en el último siglo como la mayor tragedia demográfica de la humanidad. Debemos señalar que en las últimas décadas, una serie de ayudas provenientes de ciencias muy diversas han explorado materiales que permiten conocer mejor los antecedentes, inicio y desenvolvimiento de las diferentes olas de las distintas variantes de esa pandemia. En la bibliografía hemos citado los trabajos más importantes en el tema, no solamente por la información que nos proveen de ese flagelo sino también para notar la evolución que se ha dado, tanto en el ámbito de la investigación médica y sanitaria, así como en el análisis realizado por los historiadores, interesados no solamente en el impacto material de la enfermedad y de la muerte en las sociedades sino su proyección en los comportamientos cotidianos y en sus actitudes mentales.

Todo lo anterior nos permitirá darnos cuenta de la magnitud del problema actual que ni siquiera los científicos de diferentes disciplinas o los pronósticos de destacados personajes, imaginaron sucedería. Sin embargo, algunos especialistas entre ellos medievalistas, conocidos por algunos de nosotros avizoraban su proximidad hace pocas décadas y tendríamos que

dedicar mayor atención a todo aquellas condiciones que impedirían los resultados catastróficos que tuvo la peste negra.

2. La crisis de la Edad Media Tardía

En realidad, lo que se llama crisis se refiere habitualmente a un estado dado de un conjunto viviente, y con relación a los estados que le preceden o le siguen está marcado por perturbaciones y carencias, las que se manifiestan notablemente por regresiones y disfunciones. Es entonces, una etapa entre otras que manifiesta un trayecto, la evolución de una dinámica que se puede describir desde el punto de vista de secuencias, entre las cuales una de ellas sería la sesión crítica. Todo conjunto viviente comporta en su larga duración y de manera incontrolable secuencias graves (Flórez, 1994).

La situación favorable que había vivido Europa Occidental en la Edad de la Expansión, iniciada hacia el año mil mostraba desigualdades en lo geográfico y cronológico pero logró un «régimen demográfico equilibrado» (Bois, 2000, p. 18). No obstante, se vio afectado por la presencia en un momento dado de una serie de condiciones que invierten la tendencia a la expansión existente hasta ese momento.

Por lo general en nuestras sociedades mencionar el término crisis lleva a identificar esa etapa con decadencia, caos y desastres lo que es bastante incorrecto. En muchos casos corresponde a períodos interesantes por las transformaciones a que ha dado lugar, incluso subsistiendo supervivencias de la época anterior. Es el caso de la llamada Modernidad es el resultado de la combinación de estos elementos dentro de una coyuntura originada por la presencia de condiciones muy diversas, desde lo climático hasta lo mental.

Desde hace algunas décadas, el tema de la crisis de fines de la Edad Media se ha hecho presente en múltiples trabajos y debates de historiadores y otros científicos sociales, sin llegar a un total acuerdo al respecto. Existe un cierto consenso en lo que se refiere a su duración excepcionalmente larga, a su carácter dramático y a la importancia de ciertos aspectos como el demográfico y el económico. No obstante siguen las discusiones respecto al inicio de la crisis, al papel que se le debe asignar al factor climático y especialmente la importancia que se le debe asignar a los elementos propios de un sistema económico como el señorial, ligado a un crecimiento extensivo en lo agrario.

3. Antecedentes

El cuadro siguiente elaborado por Bennett y cuyo gráfico mostramos nos presenta el mayor aumento de población entre 1150 y 1250 y que a partir de 1250 –o tal vez 1230– los síntomas del estancamiento demográfico se hacen presentes.

Año	Población (en millones)	Aumento (%)
1000	42	--
1050	46	9.5
1100	48	4.3
1150	50	4.2
1200	61	22.0
1250	69	13.1
1300	73	5.8

Fuente: Duby, G. y R. Mantran. *L'Eurasie, siècles XIe-XIIIe*. Paris: Presses Universitaires de France, 1982, p.17.

Si queremos conocer la Gran Depresión de finales de la Edad Media debemos tener en cuenta ciertas informaciones que pueden ser de gran ayuda. En primer lugar, sabemos que el sistema de explotación agrícola propio de la Edad de la expansión había comenzado a manifestar problemas, tanto en lo concerniente a la limitación en las roturaciones como en lo que significaba la obtención de recursos para los señores. Asimismo, desde mediados del siglo XIII, aproximadamente entre 1240 a 1260, las sociedades europeas comenzaron a presentar en lo demográfico un estancamiento como se puede observar en el cuadro de Bennett que hemos citado anteriormente e incluso en ciertas regiones se comprueba desde fines del siglo XIII un ligero aumento de la mortandad.

Aunque bien muchos autores no consideran que sea de gran importancia la presencia del cambio climático que se observa en Europa desde 1270, nos parece que es necesario tenerlo en cuenta. Esa inestabilidad climática está anunciando la «pequeña edad glacial» que se manifestará a partir del siglo XIV no solamente en Europa sino también en otros continentes, como fue en las regiones septentrionales americanas. La inestabilidad climática agravada desde 1314 hizo sentir su impacto en la agricultura y la ganadería, actividades preponderantes, siendo muy afectado el cultivo de los cereales, fundamental para la alimentación de la época.

La Gran Depresión que se inicia en 1315 presenta las manifestaciones clásicas de una crisis preindustrial o de antiguo tipo. En primer lugar, la crisis frumentaria con su mecanismo característico: malas cosechas, alza de precios con diferenciaciones en cuanto a lo cronológico y geográfico, si bien no existen problemas en la producción de vid o de plantas industriales. Los salarios se vieron afectados y de allí el desfase entre salarios nominales y reales, viéndose afectados los sectores menos favorecidos. La crisis frumentaria tuvo secuelas de escasez, hambrunas y problemas de subalimentación, así

como alza de mortandad, especialmente en las regiones densamente pobladas e importadoras de cereales.

Los años siguientes estuvieron marcados no solamente por las variaciones climáticas sino también por la llamada escisión de precios en los cereales y la imposibilidad de equilibrio entre oferta y demanda, dando lugar al marasmo en dichos precios. El impacto de la crisis varió según las regiones y también de acuerdo con los diferentes sectores de producción, inclusive se ha podido observar que en ciertos cultivos o actividades del sector secundario no se presentaron problemas en los años que siguieron a la Gran Depresión. Los ingresos señoriales disminuyeron y el endeudamiento de la nobleza aumentó.

Se reconoce actualmente la importancia que tuvo esta crisis en el cambio en las tendencias comerciales, sobre todo los productos de lujo se ven desplazados por otros de menor precio y fue también importante el desplazamiento de los polos de atracción económica hacia la región ibérica, ayudando así a crear las condiciones favorables para la futura expansión geográfica de Castilla y Portugal pero afectando el papel fundamental que había tenido durante siglos el mundo mediterráneo.

Un aspecto importante de la crisis ha sido su incidencia en lo social, pues, ha afectado a grupos humanos subalimentados y con poca resistencia a las enfermedades. Insistamos en lo que han señalado los expertos en el tema quienes afirman que mucho de lo que sabemos acerca de esa pandemia es erróneo y lo que la plaga realmente fue, y cómo transformó la historia, permanece envuelto en la bruma del mito y si bien, se habla mucho de ella, lo que se sabe es realmente poco. En realidad, debe ser clasificada como el mayor evento biológico-medioambiental en la historia, y uno de sus momentos más cruciales.

La Peste Negra no trata únicamente de la peste bubónica. Son diferentes enfermedades, algunas mortíferas como la peste pulmonar y otras menos graves como la disentería pero también algunas identificadas en el siglo XX como el ántrax. No obstante, algunas de sus manifestaciones que se describen en textos de la época, no pueden todavía ser identificadas.

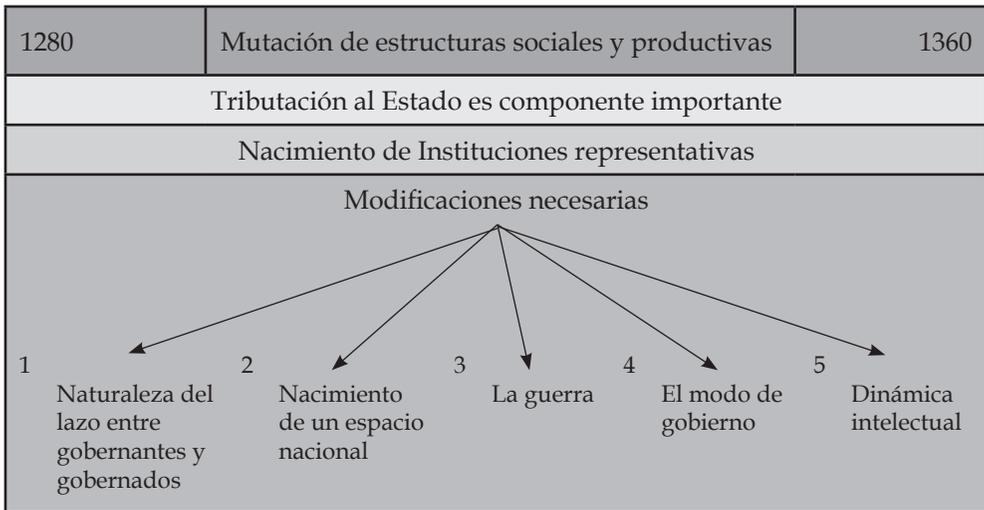
«La historia de la peste no está por consiguiente terminada y constituye una pregunta cierta en el porvenir. La extensión del dominio de la peste acrecienta la dificultad de su estudio: dimensión cronológica y geográfica, así como las disciplinas, generalmente separadas, que deben integrarse para su estudio» (Audoin, 2003, p. 9).

En realidad, esa pandemia ha dado un golpe de gracia a la sociedad de la época, muy afectada en lo económico y sobre todo debilitada demográficamente. Después de su primera oleada, quedó exhausta por falta de víctimas, permaneció endémica, latente y hasta reiniciarse por la acumulación de nuevos incentivos y así irrumpió nuevamente en 1361, 1371 y 1382, víctimas fueron disminuyendo hasta convertirse en una forma endémica y esporádica con una mortalidad relativamente baja (Zinsser, 1963, p. 89).

Si bien en los inicios los afectados eran los más débiles como podían ser niños, ancianos o mujeres embarazadas, posteriormente adultos o jóvenes fueron también sus víctimas. El impacto en las ciudades se relacionaba en muchos casos, aunque no siempre, con las deficientes condiciones higiénicas y sanitarias, pero también la población rural sufrió los efectos de la peste cuando los habitantes de la ciudad buscaron refugio en el campo. Se calcula que murieron aproximadamente 25 millones de personas (una cuarta parte de la población total de Europa). No obstante, uno de los indicadores de la gravedad de esta situación en lo demográfico nos lo muestran los índices de natalidad y nupcialidad que solamente en el siglo XVI se recuperan y serán similares a los que existían en el siglo XIII.

En lo social la crisis aceleró las transformaciones en los diferentes estamentos existentes: cambio en la composición de la nobleza, aumentó el poder de la burguesía y pauperizó a los grupos menos favorecidos. En la situación inesperada de la crisis, la sociedad va a sufrir una serie de convulsiones políticas como guerras civiles o internacionales, e igualmente trastornos sociales tales como revueltas o bandolerismo que han sido estudiados por especialistas como Guy Fourquin, Michel Mollat, Philippe Wolff y Carlos Barros, entre otros.

Dichas sociedades expresaron de diversas formas sus protestas, y las agitaciones se hicieron presentes en las diferentes regiones europeas. Las motivaciones fueron muy variadas: económicas en muchos casos, también de índole social o étnica o incluso ligadas a lo religioso. Nos interesa insistir en los aspectos políticos al coincidir con importantes cambios, analizados por Jean Philippe Genet y su grupo de investigación y se refieren a las cinco modificaciones necesarias para la génesis del estado moderno.



Esquema de la propuesta J. Ph. Genet (elaboración G. C. Flórez)

Para concluir, es necesario considerar las modificaciones que se han presentado en las mentalidades y comportamientos colectivos. Si bien la gran depresión ha tenido diferencias en cuanto a su extensión y a sus límites ha incidido en las transformaciones que conocemos cada vez más, gracias a las investigaciones especialistas en el tema, lamentablemente no todas ellas traducidas al español.

Es fundamental en el análisis de las actitudes mentales de la época, los contrastes que se observan en los diferentes ámbitos geográficos y sociales, mostrando las nuevas demandas de los fieles que se han estudiado solamente en algunas regiones, el reforzamiento de las posiciones del clero en lo económico e ideológico; la importancia de las prácticas sacramentarias y devocionales.

Destaca lo que se relaciona con la muerte y gracias a las diferentes fuentes existentes conocemos todo lo concerniente a este tránsito, especialmente los cambios en las sepulturas, caracterizadas en la Edad de la Expansión por una actitud tranquila y serena, como es el caso de Leonor de Aquitania (imagen I), muy diferente de la representación del yacente desdoblado, muy común en Inglaterra a fines de la Edad Media (imagen II) o las representaciones del Dicho de los tres vivos y los tres muertos, los entierros en Tournai (imagen III) o la Danza de la muerte (imagen IV), que es una de las más extrañas manifestaciones del gusto por lo denominado macabro hacia 1376, siendo sus representaciones más conocidas las del Camposanto de Pisa y los muros de iglesia inglesa de Widford.

Asimismo, el amplio desarrollo de las cofradías se ha manifestado en estos siglos y, probablemente haya tenido relación con la situación calamitosa que se vive en el mundo urbano o rural y la necesidad de ayuda por parte de los menos favorecidos. Pero, las autoridades eclesiásticas han manifestado el deseo de ejercer mayor control sobre los fieles y han utilizado especialmente la prédica,¹ sea durante los oficios religiosos y muy especialmente en los espacios públicos, aprovechando la receptividad que tienen los grupos populares para escuchar su mensaje y obedecer sus exhortaciones, violentas en muchos casos.

Muchos de esos sermones hacían referencia a importantes temas iconográficos como la danza macabra o la rueda de la fortuna, e igualmente se ponían en escena cuadros vivientes o misterios mudos, ilustrando así episodios destacados de la vida y la pasión de Cristo. En realidad esas sociedades de fines de la Edad Media eran fácilmente atraídas por importantes recursos sensoriales: vista, oído, gusto, olfato o tacto, lo que observamos no solamente en lo religioso sino también en las celebraciones cívicas, es el caso

¹ Hemos tratado en diferentes trabajos el papel que desempeñan los sermones respecto a la ortodoxia, la ortopraxis, así como en la génesis del Estado Moderno.

de fiestas y ceremonias como las numerosas Entradas Reales o Triunfales en el siglo XIV y especialmente en el siglo XV.

Por último, esas sociedades no dejan de unir a los placeres sensibles los temores o miedos variados, sea a la naturaleza, a ciertos animales, al mal, y especialmente al Demonio que toma formas cada vez más específicas en el siglo XV, sin olvidar la importancia que tienen la búsqueda de una salvación segura, el temor de la próxima venida del Mesías o la llegada del Juicio Final. Todo lo anterior nos explica el gusto por ciertos temas iconográficos o devocionales: la Virgen María en sus advocaciones ligadas a la dulzura o al dolor, la Pasión de Cristo se difunden, así como la devoción a ciertos santos protectores, capaces de asegurar a los fieles la certeza absoluta de su salvación.

4. Los nuevos enemigos en el largo siglo XX: el caso del Coronavirus

Es importante explicar en esta sección final ¿por qué una comparación entre dos sociedades tan separadas en el tiempo e inclusive en el espacio? Porque en ambas se había dado un notable crecimiento en diferentes ámbitos y la presencia de la pandemia indica el final de esa bonanza que se consideraba perenne y no existía el temor de estragos que afectaran a la sociedad como en épocas anteriores, si bien historiadores como Guy Bois, experto en estudios de crisis, había prestado atención sobre todo a las relaciones, las conexiones, especialmente en el último cuarto de siglo y que habían fracturado la sociedad, trastornado las brechas políticas e intelectuales y donde las élites dirigentes habían hablado de la mundialización, un pasaje obligado hacia el progreso y la modernidad que solamente negarían los nostálgicos y retrasados.

Uno de los aspectos que debemos tener en cuenta al tratar del tema del COVID-19 es la ingente cantidad de información que se nos ofrece en diferentes medios de comunicación, algunos provenientes de académicos de prestigio, otros de simples divulgadores y en muchos casos son textos carentes de respaldo científico y que contribuyen sobre todo a desorientar o informar erróneamente a quienes los consultan. Por ejemplo acerca del término COVID-19 hay cientos de miles de páginas. ¿Cómo es posible no solamente consultarlas en su totalidad o saber cuáles son las más confiables? En el caso de los libros, justamente he iniciado una revisión que esperamos pueda formar parte de la sección de reseñas bibliográficas en una publicación del área. Por ahora, debemos iniciar nuestra presentación del coronavirus señalando los puntos básicos: definición y características para poder explicar la relación con pandemias anteriores.

Es una enfermedad infecciosa causada por el SARS-CoV.2 y se puede presentar en forma sumamente grave que ocasiona el fallecimiento de los afectados. Sus síntomas son similares a los que producen la gripe o un fuerte

catarro. Existen importantes desacuerdos entre los tratamientos a seguir o las precauciones que se deben tomar para evitar el contagio, las vías de propagación e igualmente en lo concerniente a la eficacia de las vacunas que se administran.

El coronavirus de ha difundido en semanas luego de su aparición en la ciudad de Wuhan (China). Su impacto ha sido enorme en lo concerniente en lo demográfico y también preocupa sus efectos en la economía mundial, como es la caída del PBI, el aumento de la deuda pública y la desocupación masiva. En realidad, todo dependerá en el futuro de la evolución de la pandemia, sobre todo en el caso de los países menos equipados en América del Sur y África. Si bien puede haber aspectos positivos como las compras masivas en supermercados y tiendas, la mejora en salarios de ciertos grupos de trabajadores, la demanda de ciertos materiales, equipos y servicios, se plantean interrogantes como: ¿qué pasará con el teletrabajo?, ¿qué papel tendrá el Estado o las empresas privadas?, ¿se producirá una mayor intervención estatal? Estamos frente a una mundialización que no ha sido en muchos casos voluntaria y que puede dar paso a situaciones dramáticas futuras. Y, una interrogante que nos preocupa mucho a quienes estamos involucrados en algunos de los niveles de la docencia, ¿a dónde está conduciendo la educación virtual?, ¿es accesible al alumnado en general en todo nuestro territorio? Y, más grave aún, lo que se menciona poco, ¿qué ayudas reciben los docentes?, ¿cómo se apoya su labor, sobre todo en lo que respecta el acceso a equipos y conexiones? Y, no olvidemos, que muchos de los problemas en lo concerniente a contagios y defunciones deben tener en cuenta la falta de preparación e información de los diferentes grupos sociales, tanto favorecidos en lo material como los carentes de esos recursos y que debe tenerse en cuenta como respaldo social importante en las próximas décadas

Esta crisis viéndola en la larga duración podría considerarse beneficiosa como lo fue la del siglo XIV, porque permitiría un viraje hacia un mundo diferente al del «largo siglo XX» dando lugar al relegamiento de ciertos grupos y/o fuerzas políticas, nuevas propuestas respecto a las migraciones masivas, sistemas laborales rígidos y fronteras «impermeables» y a mediano o largo plazo, unas profundas modificaciones en los regímenes sanitarios, hospitalarios, jubilación y ceses laborales.

En cuanto a la comparación entre ambas pandemias debemos señalar lo siguiente:

La crisis del siglo XIV en cuanto a contagios tuvo como forma privilegiada de difusión las vías marítimas en 1347, si bien en algunos casos las terrestres y fluviales tuvieron también papel importante.

Asimismo, una serie de cuadros en la obra de Mc Neill muestra las perennidades de la peste en el continente asiático y considera que el origen de las pandemias podría estar en el Tíbet y habrían sido los mongoles quienes

las difundieron, mientras que en el siglo XX, el papel central de China en la economía ha permitido la difusión de la pandemia.

Gracias a la conexión del Mediterráneo y Mar Negro con China ha sido posible la difusión que ha tenido lugar de dos maneras:

- a) Constantinopla hacia Sicilia y al mismo tiempo Alejandría hacia Marsella.
- a) Burdeos a Inglaterra por su relación con Aquitania, así como Normandía que contamina a París y había contaminado poco antes a Londres.

En cuanto al bacilo *Yersenia Pestis* se ha conocido solamente hace poco tiempo, y se la confirmado en los estudios de cadáveres en Londres y en la información documental que se ha rescatado de la época, inclusive en textos médicos o medidas tomada por los gobernantes (impedimento de reuniones masivas como procesiones, encierros en lazaretos). En realidad, la falta de información médica puede suplirse con las constataciones empíricas referidas a objetos y personas enfermas.

En cuanto a la actualidad, las noticias verdaderas o falsas circulan con enorme rapidez pero las violencias o represiones para los infractores de medidas de protección o los falsos médicos son relativamente leves. Solamente se señala la ventaja que existe actualmente es que se comprende mejor el modo de transmisión del virus. Pero, subsisten interrogantes respecto al después: ¿Qué sucederá con los sistemas políticos en el futuro inmediato o a largo plazo y cómo se verán afectados? ¿Cómo afectará esta pandemia en lo demográfico? ¿Cuáles serán sus proyecciones en la cultura y en las mentalidades de las generaciones futuras?

Queremos concluir anotando la frase de Roberto Beneduce el 4 de mayo de 2020: «La única vacuna eficaz es conservar la memoria de lo que acaba de ocurrir» (Laurentin E. et Baille, R. 2020).

5. Balance

Hemos considerado importante comparar dos sociedades tan alejadas en el tiempo pero ambas afectadas por el impacto de una pandemia, totalmente inesperada y que se ha presentado de manera inesperada.

En el caso de la Peste Negra se ha insistido quizás en exceso en la importancia de elementos ligados a la preparación de los médicos, la deficiencia en las condiciones higiénicas y hospitalarias como responsables de la catástrofe. No obstante, en lo concerniente al COVID-19 ha quedado claramente demostrado que nuestras sociedades han tenido igualmente graves deficiencias, sea en aspectos que habrían evitado o disminuido la mortandad y los contagios o la falta de avances en la investigación médica, biológica, farmacéutica y lo más grave, la enorme corrupción en los ámbitos políticos y

administrativos que unida a un excesivo optimismo presente en las últimas décadas, permitían creer en un bonanza sin fin.

El ejemplo más terrible y vergonzoso del impacto de la pandemia se ha manifestado en muchos casos en países menos desarrollados. Uno de los casos que deben tener presente las próximas generaciones es la pérdida de doscientas mil vidas en nuestro país en un lapso de un año y medio aproximadamente, que nos da una de las mortalidades per cápita más alta en el mundo, a lo que debemos también lamentar el impacto negativo en la educación tanto escolar y universitaria.

Finalmente, cabe preguntarse respecto al tiempo que tomará recuperarnos de este flagelo y sorprende escuchar afirmaciones tan ligeras señalando que podrían ser de dos a cuatro años. Revisando trabajos de especialistas en la pandemia, nos preguntamos si realmente los plazos tan extensos que proponen entre dos a cinco décadas son correctos. Y en ese caso, ¿qué hacer para poder acortarlos?

ANEXO

Documento I

La enfermedad pertenece a la historia, porque ella no es solamente una idea, un corte abstracto, en «una realidad empírica compleja» (Mirko Grmek) y que las enfermedades son mortales. ¿Dónde están las fiebres terciana y quartana de nuestros ancestros? La enfermedad no pertenece solamente a la historia superficial de los progresos científicos y tecnológicos sino a la historia de los saberes y las prácticas ligadas a las estructuras sociales, a las instituciones, a las representaciones, a las mentalidades. Desde la Edad Media el juego de la enfermedad y de la salud se juega cada vez menos en la casa del enfermo y cada vez más en el hotel de la enfermedad, el hospital. (Jacques Le Goff y Jean Charles Sournia, *Les maladies ont une histoire* Paris: Editions Du Seuil, 1985, p. 1).

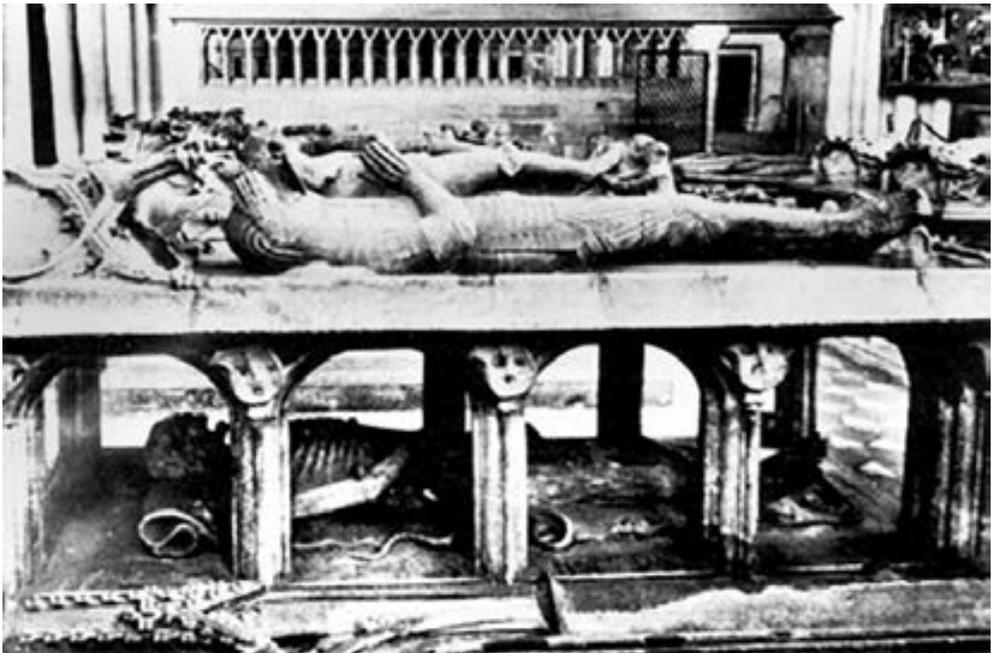
IMAGEN

Imagen I



Sepulcro de Leonor de Aquitania

Imagen II



Sepulcro yacente desdoblado

Imagen III



Entierros en Tournai

Imagen IV



Grabado Danza de la Muerte

Referencias bibliográficas

- Anónimo. (1999). *Arte de Bien Morir y Breve confesionario* Barcelona: José de Olañeta.
- Ariès, P. (1974). *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*. Paris: Éditions Du Seuil.
- Ariès, P. (1992). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Audouin-Rouzeau, F. (2003). *Les chemins de la peste Le rat, la puce et l'homme*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Balace, S. y De Poorter, A. (2010). *Entre Paradis et Enfer Mourir au Moyen Age 600-1600*. Bruxelles: Fonds Mercator/Musées Royaux d'Histoire.
- Binski, P. (2001). *Medieval Death Ritual and Representation*. London: British Museum Press.
- Bois, G. (2000). *La grande dépression médiévale XIVe-XVe siècles Le précédent d'une crise systémique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Cantor, N. (2001). *In the Wake of the Plague: The Black Death and the World it Made*. New York: Free Press.
- Carpentier, É. (1978), «The Plague as a Recurrent Phenomenon», En Boesky, William M. (ed.), *The Black Death: A Turning Point in History?* New York: Huntington.
- Cartwright, F. y Biddis, M. (2005). *Grandes pestes de la historia*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Delumeau, J. (1989a). *Rassurer et protéger. Le sentiment de sécurité dans l'Occident d'autrefois*. Paris: Fayard
- Delumeau, J. (1989b). *La peur en Occident, XIVe-XVIIIe siècles. Une cité assiégée*. Paris: Fayard.
- Elias, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura México.
- Elmer, P. y Grell, P. (2007). *Health, Disease and Society in Europe 1500-1800 A Source book*. Manchester and New York: Manchester University Press.
- Genicot, L. (1986). Sobre la noción de crisis en la historia a la luz de la Baja Edad Media. *La crisis en la historia*. Génova: Cívico Instituto Colombino.
- Gottfried, R. (1983). *The Black Death Natural and Human Disaster in Medieval Europe*. New York, and London: Macmillan Publishing.
- Herlihy, D. (1997). *The Black Death and the Transformation of the West*. London: Harvard University Press.
- Karlen, A. (1996). *Man and Microbes, Diseases and Plagues in History and Modern Times*. New York: Simon & Schuster.
- Huizinga, J. (1948). *Le déclin du Moyen Age*. Paris: Éditions Payot.

- Laurentin E. et Baille, R. (04 de mayo de 2020). «Roberto Beneduce: “Le seul vaccin efficace, c’est de conserver la mémoire de ce qui vient de se passer”», *France Culture* [versión electrónica]. Recuperado de <https://www.france-culture.fr/societe/roberto-beneduce-le-seul-vaccin-efficace-cest-de-conserver-la-memoire-de-ce-qui-vient-de-se-passer>
- Le Goff, J. y Sournia, J. (1985). *Les maladies ont une histoire*. Paris: Éditions Du Seuil.
- Lindemann, M. (1999). *Medicine and Society in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martínez Gil, F (1996). *La muerte vivida: Muerte y sociedad en Castilla durante a Baja Edad Media*. Madrid: Universidad Castilla La Mancha.
- Mc Neill, W (1982). *La peste nella storia. Epidemie, morbi e contagio dall’Antiquità all’Età Contemporanea*, Torino: Einaudi.
- Oldstone, M. (2002). *Virus, pestes e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platt, C. (1997). *King Death. The Black Death and its aftermath in late-medieval England*. Toronto: Toronto University Press.
- Renouard, Y. (1978). «The Black Death as a Major Event in the World History». En *The Black Death: A Turning Point in History?* New York: Huntington.
- Sabas, M. (ed.). (2001). *La Danza de la muerte Códice de El Escorial*. Madrid: Miraguano Editores.
- Vovelle, M. (2000). *La mort et l’Occident de 1300 à nos jours*. Paris: Gallimard
- Vovelle, M. (1993). *L’heure du grand passage Chronique de la mort*. Paris: Gallimard
- Ziegler, J. (2008). *Los vivos y la muerte*. México: Siglo XXI Editores.
- Zinsser, H. (1963). *Rats, Lice and History*. New York: Black Dog &Leventhal Publishers.